

El antiguo Hospital de Solokoetxe

Elías Mas Serra

LOS finales del siglo XIX y comienzos del XX tuvieron una singular trascendencia para muchas cuestiones de la Villa a semejanza de los momentos actuales, surgidos a caballo del paso del siglo XX al XXI, pero con diferente incidencia en algunos aspectos, Bilbao se transformó entonces en una verdadera ciudad con unos equipamientos a la altura de las circunstancias y de las exigencias de la sociedad industrial emergente.

Destacan, entre todas las actuaciones habidas en aquel final del siglo XIX, de manera peculiar, aquellas que se referían a cuestiones sanitarias y, en particular, a dotaciones hospitalarias.

Tuvo Bilbao, además, la suerte de contar, en aquellos momentos, con una excelente generación de médicos preparados científicamente, con las mentes abiertas y con un excelente poso cultural.

Y decimos suerte porque, de la calidad humana y profesional de aquellos hombres, dependía el éxito de la batalla que se libraba contra las graves enfermedades infecciosas y epidemias que se abatían sobre la Villa como consecuencia del hacinamiento en algunos barrios, de la insalubridad de algunas zonas y de las propias afecciones generadas en los duros trabajos a que se veían sometidas las clases proletarias.

Tanta suerte tuvo Bilbao con esa generación de médicos que no sólo consiguió vencer las enfermedades que se cernían sobre la población en general, sino que, entendemos, propició la dotación a la ciudad de una serie de instalaciones sanitarias, algunas de ellas aún hoy en excelente situación de servicio, como es el caso del Hospital Civil de Basurto, y, sobre todo, sentar las bases de una acción sanitaria moderna, eficaz, científica y humana.

La nueva estructura sanitaria del siglo XX

Reflejo de todo ello fueron las decisiones que se adoptaron para solventar los problemas generados, con las nuevas situaciones provocadas por las epidemias, en el antaño ejemplar Hospital de Atxuri.

Este Hospital, situado en la plazoleta de los Santos Juanes estaba, a finales del siglo XIX, desbordado en lo que a sus posibilidades de servicio hace referencia. Era inadecuado en los medios y era, así mismo, escasamente recomendable por su situación junto a la Ría, con el peligro de inundaciones y con los efectos indeseables de las circunstancias ambientales a causa de la insalubridad de estas zonas ribereñas.

Estas consideraciones, contenidas en el informe que se elevó al Pleno del Ayuntamiento de 13 de febrero de 1879 por el concejal Pedro de Norzagaray, o sugeridas en el debate del mismo, abrieron los caminos para solventar, mediante la creación de un nuevo Hospital, esta cuestión sanitaria. Aunque, por diversos avatares, no llegó la solución con la urgencia que aquella demandaba.

Fachada principal del antiguo Hospital de Solokoetxe, hoy ikastola



Por causa de diferentes circunstancias, a las que no son ajenas la lucha por el control del Hospital entre el Ayuntamiento y la Junta del mismo, se demoraron tanto las cosas que, en el proceso, se optó por dar cauce a una solución intermedia que permitiera librar al viejo Hospital de Atxuri del acogimiento y tratamiento de los enfermos convalecientes. Ello fue lo que dio pie a que se planteara su ampliación en un alto bien ventilado y próximo al mismo; es decir sobre la ladera de Solokoetxe.

En esa tesitura, se encargó el proyecto de construcción del nuevo centro clínico en Solokoetxe, que sirviera de apoyo al vecino Hospital, al entonces arquitecto municipal Edesio Garamendi.

Edesio de Garamendi fue un técnico altamente significativo en un momento en el que, en el Ayuntamiento de Bilbao, concurrían las labores de excelentes profesionales: Julio de Saracibar, Joaquín Rucoba o Enrique Epalza.

Había nacido Garamendi en 1849 y falleció a la temprana edad de 50 años, es decir en 1899. Pese a tal circunstancia, la obra de este autor fue significativa e importante en la ciudad. Además del Hospital del que estamos tratando, a



Detalle del cuerpo central en la zona de acceso al edificio

que para el autor tuvo el trabajo en estructuras metálicas. Trabajo que le llevó, incluso, a implicarse en iniciativas empresariales vinculadas a la elaboración de transformados metálicos.

El Hospital de Solokoetxe

La construcción del Hospital de Solokoetxe se llevó a cabo en un plazo relativamente corto atendiendo a la urgencia de las necesi-

das del marco de la tradición con algunos matices de orden ecléctico e incluso historicista.

El edificio, como tal, se manifiesta en su entorno como una muestra estricta de su carácter y función. Interesa, sobre todo, su expresión volumétrica que inicialmente se configuraba como una "U" abierta hacia la Villa que está situada en un plano notablemente inferior respecto de lo que fue la nueva construcción. En esta disposición destaca el cuerpo central y, en concreto, el tramo que corresponde al acceso principal situado en el eje de simetría del conjunto. Este cuerpo principal presenta una mayor altura y se remata con un frontón triangular en el que se sitúa un óculo en el que convergen las imágenes más expresivas del conjunto de la ornamentación.

Se desarrolla, el volumen, mediante una edificación de escasa altura por la zona de Solokoetxe: planta baja y primera, con excepción del ya referido elemento central principal. Estas alturas se completan, por la parte de las laderas que descienden hacia el Casco Viejo, con unos sótanos destinados, fundamentalmente, a las instalaciones precisas para el funcio-

namiento del edificio y a otros locales complementarios.

Destaca, asimismo, la simplicidad y la austeridad en el uso de los materiales entre los que, la piedra se muestra de manera excepcional en los breves zócalos y zonas esquineras de la fachada principal, así como en el recerco del portal de acceso.

El edificio, que fue usado durante la Guerra Civil como acuartelamiento del batallón Tomás Meabe, adquirió, con posterioridad a su uso sanitario, un carácter escolar que se ha venido manteniendo hasta la actualidad. Ha dado cabida a unas escuelas públicas y a la Escuela Normal de Magisterio, ésta durante un tiempo, y en la actualidad mantiene el carácter de centro educativo acogiendo a una ikastola.

Todo ello ha conllevado, además, que se procedieran a ejecutar algunas transformaciones y aditamentos, especialmente perceptibles, estos últimos, en la parte posterior, que mira a la vieja Villa.

Con el Hospital de Solokoetxe, que supuso un escaso alivio para las necesidades del Bilbao de comienzos del siglo XX, se inició, por otra parte, la construcción y urbanización de la zona que se había anexionado, en 1880, al Municipio.

Una zona que inicialmente se ocupó con algunos edificios de interés destinados a dotaciones para la ciudad. En la proximidad del Hospital, además, se llevó a cabo uno de los más interesantes ejercicios de construcción de vivienda pública en los años treinta del pasado siglo.

Hoy, a pesar de la desmedida ocupación y la pésima arquitectura que rodea parte de este entorno, sigue siendo un lugar digno de ser visitado tanto por el interés de edificios como el que nos ha ocupado como por el tranquilo y recoleto espacio urbano que, en la proximidad del mismo, se hace, aún en nuestros tiempos, perceptible.

Se encargó el proyecto del nuevo centro en Solokoetxe al que fuera entonces arquitecto municipal Edesio Garamendi

Edesio de Garamendi corresponden obras tales como las Escuelas de la calle General Concha o el, ya desaparecido, Mercado metálico del Ensanche, además de diseños y algunas de las obras iniciales del Cementerio de Bilbao en Derio.

Fue, en todo caso, entre todas ellas, la obra del Mercado del Ensanche un excelente ejercicio, reflejo de la capacidad y el interés

del Bilbao de aquel tiempo. Así, las obras, se iniciaron en enero de 1891 y concluyeron justo un año más tarde en 1892.

De arquitectura adusta y con escasas concesiones a la ornamentación, el trabajo de Garamendi tiene, al igual que en el caso de las Escuelas Sánchez Marcos, situadas en la calle General Concha, un cierto sentido clásico vivido desde